

AEROLITOS

El poeta más leído de todos los tiempos

por Ignacio Vidal-Folch

24.12.2016



5 min

El poeta más leído de todos los tiempos, en todo el mundo, es **Li Bai** --aquí lo conocemos sobre todo por los cien poemas traducidos por **Anne-Hélène Suárez** y publicados en Pretextos bajo el título *A punto de partir--*, que vivió desde el año 701 al 762, durante la dinastía Tang, Edad de Oro de la literatura china.

Gracias a un emperador que diez siglos más tarde mandó publicar una colección de cincuenta mil poemas de ese periodo, se conserva la obra de diez mil poetas de los siglos VII a X.

Parece un chiste (“¿saben aquel que dice que se reúnen diez mil poetas y va uno y dice: ayer se me ocurrió un verso?”), porque se supone que la poesía es un arte escaso y precioso. Pero ya el primer emperador **Tang** estableció la habilidad para escribir poemas como requisito indispensable para acceder a cargos en la administración del Estado, y toda China se puso a componer versos.

Li Bai fue ya en vida el poeta más célebre en la China de aquella época, y desde entonces su fama no ha decaído, así que ha tenido cientos de millones de lectores, y por eso digo --en realidad lo dice **Guillermo Dañino**, su traductor al español-- que es el poeta más leído de todos los tiempos.

Me alegra que la editorial Hiperión celebre el 40 aniversario de su fértil vida desde que la fundó **Jesús Munárriz** publicando ciento veinte poemas de Li Bai, en edición, como siempre, bilingüe (lo que sin duda será utilísimo para quien tenga algunas nociones de mandarín arcaico), titulada *Manantial de vino*; título muy apropiado pues Li Bai cantó a la amistad, al viaje y al vino.



Leer a Li Bai es oír un fragor en el aire, saber que es el aleteo de un ángel que pasa, y no poder verlo



El otro día me dejé caer, como tengo por costumbre cuando ando por Madrid, por la librería como un sueño que Hiperión tiene en la calle Salustiano Olózaga; compré *Manantial de vino* y desde entonces voy leyendo esos poemas. Con gratitud hacia los editores porque gracias a ellos contacto cada noche con un espíritu cordial, dulce y contemplativo, tan remoto en el espacio y en el tiempo. Y con pena también, pues, como es inevitable en casos así y pese a los buenos oficios de Suárez y de Dañino, uno percibe que mucho es lo que se pierde en la traducción.

Leer a Li Bai es oír un fragor en el aire, saber que es el aleteo de un ángel que pasa, y no poder verlo.

"Se dice que en Shu abundan los caminos estrechos / escabrosos senderos de tránsito peligroso. / Precipicios a ambos lados del viajero, / nubes que envuelven las cabezas de los corceles. / Árboles magníficos cubren las abruptas sendas de Qin, / las aguas de primavera rodean las ciudades de Shu. / ¿Éxitos o fracasos? Todo está decidido. / No hay necesidad de consultar al adivino".

Quizá porque estamos en fiestas siento que hemos tenido suerte, vivimos una época privilegiada en la que a cambio de unos pocos euros puede uno, por ejemplo, escuchar, aunque tenue, apenas audible en la distancia, la voz, tan diferente a la nuestra y tan parecida, de un bohemio sensible y lleno de gracia que combatía con vino y versos la melancolía mientras vagabundeaba por la China feudal.

"Viejo Ji, residente de las Fuentes Amarillas, / de seguro preparas todavía tu estupendo vino Lao Chun. / Por la Terraza Nocturna no se asoma Li Bai. / Entonces ¿a quién invitarás hoy a tu taberna?"

Da igual no saber qué eran las Fuentes Amarillas ni si el vino Lao Chun sería muy dulce y espeso, si ligero o fuerte...

ARCHIVADO EN: [LIBROS](#) , [CHINA](#) , [LITERATURA](#) , [FILOSOFÍA](#) , [POESÍA](#)

ARTÍCULOS ANTERIORES

Vuelve la conspiranoia

José Méndez desde la claridad del día

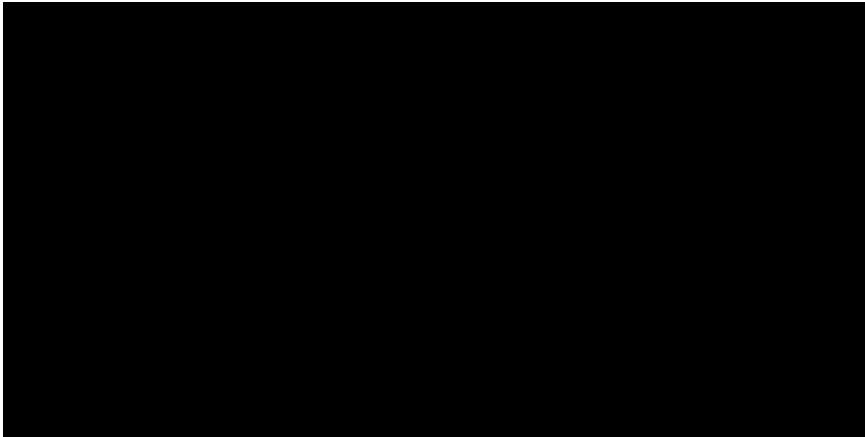
El timo del datáfono y otros fraudes

Se subasta la luna y todo lo demás

Los incendios venideros

¿Quién es... **Ignacio Vidal-Folch**?

Por desgracia nací huérfano, ya que mis padres fueron aplastados por un aerolito un par de años antes de que yo naciese. Esta tragedia me obligó a formarme como autodidacta. De joven lavé platos en el Soho, fui maquinista en un ballenero, croupier en un casino, músico callejero en la estación Sebastopol del metro de París, y dí tres veces la vuelta al mundo como inspector de hoteles para la cadena Savoy. Enriquecido por tantas experiencias volví a Barcelona, donde he publicado varias novelas y libros de relatos y colaboro con el diario *El País* y las revistas *Tiempo*, *Jot Down* y otras.



este

OS